



PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

DIRECTOR

V. Hernández Aldaeta

IMPRENTA, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALAMEDA DE SAN MAMÉS, NÚM. 15, BAJO

NÚMERO SUELTO

5 céntimos.

MAS VALE TARDE QUE NUNCA

Mas vale tarde que nunca

He aquí, señores, que apenas poseionado don Baldomero de Villasant y Anchústegui del cargo para que no ha nacido, ni mucho menos, y sin más que oírle su primer discurso en la sesión constitutiva del ayuntamiento, salgo yo en estas chirigoterías columnas diciendo á los cuatro vientos de la publicidad que el alcalde que nos había caído en suerte no valía un pimiento.

He aquí, señores, que llevado á presencia del exmagistrado suplente, este me suelta, estrepitosamente indignado, la filípica más cómica, grotesca y pedestre que oyeron los nacidos, acusándome de ser el jefe de la izquierda socialista y de estar preparando un complot para arrojar á puntapiés y mordiscos á los concejales burgueses por las ventanas del ayuntamiento, amén de espetarme, entre incoherencias y muecas, las amenazas mas estupidas, y que después se vió no estaban hechas á humo de pajas; todo lo cual tuve el altísimo gusto de contar con pelos y señales al público, al mismo tiempo que decía que el señor de Villasant era un imperfecto alcalde, un perfecto guillado y un pluscuamperfecto tonto de remate.

He aquí que ante las mil y pico de torpezas que diariamente cometía el fenomenal don Baldomero, ora presidiendo las sesiones, ora echando la lengua á pacer en actos oficiales, ora (me acuerdo bien de esta hora) en la campaña que emprendió contra este resaleroso semanario, tuve el capricho de dárme las de exvicario de Zaraus y predije en letras de molde, aunque sin te egrafiar alcaldes, que el de Bilbao no duraría con la vara entre piernas, ó donde se leve la vara, ni medio año.

Y he aquí, señoras y señores, militares y paisanos, clérigos y seglares que á los tres meses de aquel vaticinio éste se cump e con todas las de la ley y con más seguridad que los del tartamudo astrónomo, pues el portugués gobernador señor Echánove y Martínez de Aragón se trae de Madrid el nombramiento de alcalde primero de Bilbao para el señor don Pedro de idem.

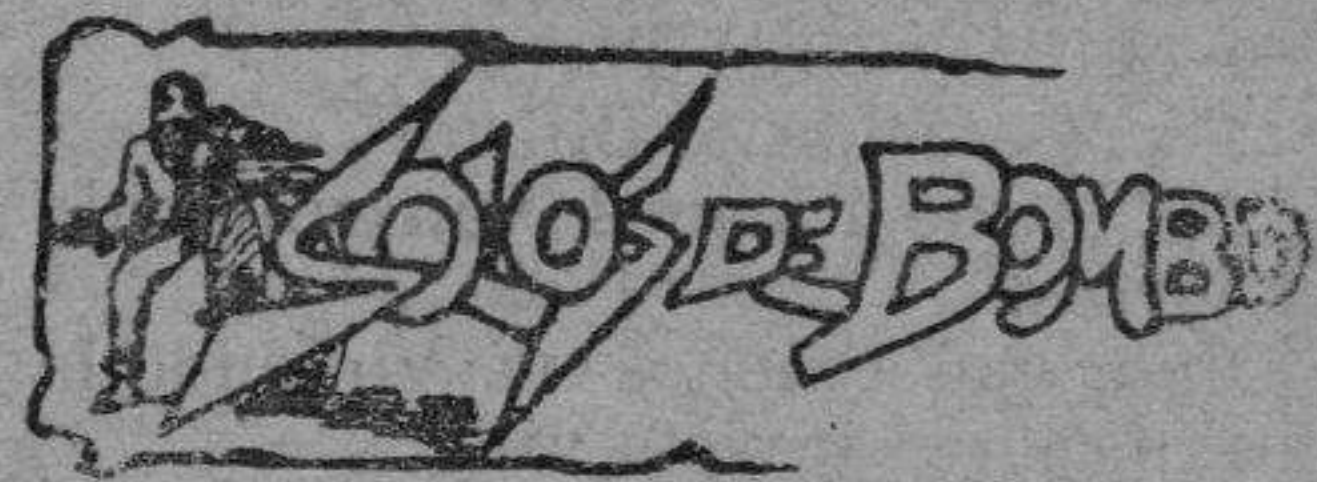
¡Ah! Permítanme ustedes que en su misma presencia goce y derrame el licor de la alegría. Hoy creo en la Providencia justiciara. Cuando el pedantuelo don Baldo ponía en movi-

miento la policía urbana y judicial, en persecución de los vendedores de EL RUIDO; cuando me sitiaba en mi domicilio, me guardaba en los sótanos municipales y me conducía maniatado á la cárcel, yo preguntaba—y preguntaba en balde, porque no recibía contestación—si no tendrían fin aquellas injusticias y si aquel alcalde malandrín y follón no llevaría alguna vez su merecid .

¡Y ya lo ha llevado, gran Dios! ¡Y en que ocasión! Cuando se refocilaba con las siete mil del coche y gastos de representación; cuando había conseguido hacer lucrativo el cargo; cuando extendía su alcaldesca protección sobre hijos y parientes; cuando se relamía de gusto la beca, digo la boca... Deja, ¡oh, Tú, Hijo de David!, que pose mis labios sobre tu rígido cuerpo y estampe un ósculo de gratitud en el sitio que más pueda repugnarme: en los piés, ahora que tanto sudan.

Y es el caso que en la caída no le acompaña á don Baldomero ni una simpatía, ni una lástima. Cae como el guiñapo que se arroja desde una ventana al patio para que haga presa en él el gaicho del trapero. Peor que eso, porque á don Baldo no hay gancho que le levante.

Todos los periódicos, todos, á los seis meses de proclamarlo EL RUIDO, convienen en que ese pobre señor no vale ni para alcalde de Amorebieta... Más vale tarde que nunca.



29 de Julio

En Santiago de Compostela, la ciudad levítica, hase celebrando un Congreso Católico, al que ha concurrido lo más reaccionario y bajo de la chusma religiosa.

Comillas, que no tiene una moneda limpia de sangre negra, el chato Vardillo, los obispos más ignorantes, los curas más montaraces y carcundas, los indoctos profesores de los colegios católicos, esos que violan á los niños en los retretes, todos los explotadores de la religión y la imbecilidad humana, han despotricado á sus anchas contra la libertad y el progreso.

No se ha hablado en ese Congreso más que de guerra al poder civil, de poner todo en manos de la Iglesia, hasta convertir á España en un feudo

efectivo del papa. Son increíbles las brutalidades que allí se han votado, las amenazas que al gobierno y á las instituciones se han dirigdo. Esa gentualla proc ama como la mejor, la España de los conventos, á cuyas puertas acudía el pueblo hambriento á comer la inmundita sopa.

Y mientras se da ese caso en esta desventurada nación, en que la iglesia se nos come y el fraile nos pisotea, la Francia arroja de su suelo á las congregaciones religiosas y los Estados Unidos expulsa á los frailes de Filipinas, dándoselos á las dos naciones un bledo de las protestas del Vaticano.

Todos los países que quieren entrar resueltamente por el camino de la civilización se sacuden vigorosamente la lepra religiosa, rémora de todo adelanto, causa de todo estancamiento y pobreza, sello indeleble de la inferioridad del pueblo que la padece.

Así Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania, de religión protestante, van á la cabeza del mundo en el trabajo, la ciencia, la industria y las artes, y así España, Italia y Austria, pero sobre todo España, el país católico por exce encia, arrastran vida miserable. España no merece ni que aparezca en la lista de los pueblos civilizados.

Y la perversa gente que en Santiago cocea desesperadamente, no ya para detener á la nación en algún avance hacia su emancipación del oscurantismo, sino para hacerla desandar el insignificante camino que ha recorrido desde la bárbara Edad Media, encuentra apoyo y complacencia en el gobierno que, por irrisión, se apellida liberal, y llega á conseguir que se tomen en serio sus exabruptos, sus cínicas apelaciones á la intransigencia, á la Inquisición y á la hoguera contra todo lo que huele á liberal ó progresivo.

Pero no es lo malo que tales predicaciones se lancen por obispos que la nación paga; lo peor es que esos congresistas, que la emprenden á puñetazos en pleno templo con quien tiene la franqueza de decir que la enseñanza oficial es más culta que la religiosa, tienen gran influencia en las regiones más altas del gobierno y allí harán que se estrellen iniciativas anticlericales y que se tomen otras á sus siniestros proyectos favorables.

¡Oh sí! Abriremos las puertas á las congregaciones arrojadas de Francia y á los frailes expulsados de Filipinas, porque España es el receptáculo

de todas las inmundicias clericales, y volveremos á ver al pueblo mendigando la sopa de los frailes, únicos ricos y todo poderosos; y nos enteraremos, sin sorpresa ni indignación de que los Faminios y los Romanes violan á nuestros hijos, de que los jesuitas se echan de queridas á nuestras mujeres y de que nuestras moradas, vidas y haciendas son cosas siempre á disposición del clérigo.

Y veremos todo eso y lo consentiremos todo, porque los españoles de hoy no son aquellos del año 37, en cuyo 29 de julio promulgaron una ley que decía en su primer artículo:

Queda ex'inguidos en la Península, islas adyacentes y posesiones de España en Africa todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y casas de religiosos de ambos sexos.

Ni danos lugar á que los alcaldes telegrafien al gobierno, esto que los de aquella época comunicaban al ministro del ramo:

En esta población se ha llevado á cabo la m'ntanza de frailes sin ninguna novedad.

Si es verdad que los hechos se repiten en la historia, hay que convenir en que algunas repeticiones se retrasan más de lo debido.

Ruidos interiores

¡Qué poco dura la alegría en casa de los pobres

Acababa de comerme una cazuelita de bacalao á la vizcaina, en señal de regocijo por la botadura del acorazado don Baldo, cuando recibí del juzgado una papeleta de citación á juicio, demandado nada menos que por *La Gaceta del Norte*.

Naturalmente, enseguida se puso de punta en el estómago el bacalao y á hacerme mal tercio la vizcaina una tercia más abajo.

¡Una quere la por injurias! ¡Por injurias á *La Gaceta*! Me quedé anonadado, más anonadado que lo que se ha quedado Villasant, y triste, más triste que Mierdalet, á quien desde que no tiene vara le han quitado la sílaba final del apellido. ¡Figúrense ustedes en lo que se ha quedado el pobre señor!

Me eché al coletito hasta un cuartillo de lo tinto, porque los malos ratos se pasan mejor á tragos, y púseme á examinar las injurias y calumnias que yo, orgulloso pecador, he podido inferir á los redactores del periódico cagatónico y á nombre de los cuales se querella su director don José María de Basterra y Ortiz.

¡Ah, sí! He llamado sodomitas,

chupones, perdidos y polizontes á esos escribidores; es verdad. Pero, ¿dónde está la calumnia? ¿Qué! ¿No es público y notorio que un tal Sherof fué sorprendido en plena redacción en trato sodomítico con un joven aprendiz de taquígrafo? ¿No es igualmente cierto que otro periodista de la casa fué arrojado de ella por presentarse en público con mujeres perdidas? E pequeño Repáraz, ¿no ha estado chupando del gobierno civil como *quindilla*? ¿Pues dónde está la injuria y la calumnia? ¿Pero no dicen los católicos que el que dice la verdad ni peca ni miente?

Hechas estas reflexiones, me encaminé á la planta baja de la Audiencia y entonces recordé que hace cosa de un mes fué citado por el mismo señor y por la misma causa á juicio de conciliación, el cual no se celebró porque el demandante se volvió atrás repentinamente. Ahora torna á su primitivo acuerdo. Bien se conoce que tienen pesetas de más para gastar as en papeletas.

¡Pero si tendrán mala pata estos católicos! Cuando iba á celebrarse el miércoles último el juicio, va y el procurador de *La Gaceta* recibe un aviso de que se está muriendo su suegro. Es cosa de morirse de risa.

Lo bueno es que me demanda don José María de Basterra como director del periódico, y el director del periódico, según la misma *Gaceta*, es don Eugenio Moltó. ¿Cuántos directores tiene la *órgana*?

El caso es que con esta querrela se las prometen muy felices en *La Gaceta* y se figuran que van á chupar alguna cosa de EL RUIDO.

Yo opino que no, señor, aunque por lograrlo suden; pero, ¿qué hacer? Si lo logran les dejaré que la chupen!

* *

Todos los periódicos locales han derramado el lunes último la correspondiente lagrimita, recordando la nefasta fecha del 21 de Julio de 1876.

Todos menos *La Gaceta del Norte*, que aquel día debió estar toda embargada preparando la querrela contra *Confetti* y este cura.

El Liberal, *El Noticiero*, *El Porvenir*, *El Nervión* y *La Voz de Vizcaya* chorreaban aquel día.

Ah! Nuestras venerandas instituciones. ¡Oh! La maldita ley abolicionista de nuestras franquicias. ¡Eh! El árbol de Guernica, el sacrosantísimo y venerandísimo roble. ¡Hip! ¡A la conquista de nuestras libertades vascas! ¡Uf! ¡Cuánta cursilería!

Porque han de saber ustedes que los autores de las tales endechas son todos de atende el Ebro y así se acuerdan ellos con sentimiento de la ley de Cánovas, como yo deirme á confesar con el padre Zugasti... ni con ningún otro padre, por supuesto.

¡A lo que obliga el cocido y lo que es el afán de halagar á... no sé quién. Porque aquí, fuera de cuatro bizcarras que están *mochales*, nadie se acuerda de las simplezas fueristas. Como que los fueros no han desaparecido para los que los tenían antes. Para los ricos. Los pobres andan tan á la cuarta pregunta ahora como hace treinta años.

¡Las libertades vascas! Hombre, ¿pero ustedes creen que aquí ha habido nunca libertades? Fíjense ustedes en quienes son los que las piden. Los caristas, los integristas, los reaccionarios de todos los calibres. ¡Valientes libertades serían aquellas!

Además, hay que ser francos. La ley del 76 estuvo muy en su lugar y yo la defiendiendo, procediendo con más nobleza que esos periodistas que piensan como yo y se comen el *pienso*, por no desagradar al *amo*.

Sobre todo, porque reparó la más

grande iniquidad que se venía cometiendo. La de que los castellanos fuesen soldados y los vascongados no, como si fuesen hijos de mejores madres los unos que los otros.

Las Vascongadas no daban quintos; pero generales sí. Para mandar y cobrar, bien, aquí estaban los vascongados. ¿Pero para cargar con el chopo? ¡Ah! Eso los maquetos.

Así eran todas las libertades vascas. Bendita y aiabada sea la ley de 21 de Julio.

Crónicas Veraniegas

DESDE SAN SEBASTIAN

Valentín de mi cariño: Igual que todos los años he venido á tomar baños al mismo tiempo que el niño.

El chico ya es un adulto que ante una hermosa se crece, y á mí entonces me parece que el chico tiene más bulto.

Además, tirando al blanco, resulta un gran tirador; tira mucho, sí, señor, más que un puro del estanco.

La prensa le elogia mucho y los cazadores viejos aseguran que en conejos ha de ser el chico ducho.

Yo ya me lo presumía, pues su padre malogrado fué un feroz aficionado que brilló en la montería.

Mas no pienso solo darte noticias de este calibre; al contrario, en tono libre, de mil cosas quiero hablarte.

La gente que nada mira y pasa aquí más de un mes, pregunta con interés si en San Sebastián se tira.

Yo lo afirmo des de luego, aunque la prensa ilustrada sobre ello no dice na ja.

¡Sin duda lo tomé á juego! Tal pregunta, voto á san, gran inocencia pregona.

¡Si hasta tira en Barcelona el escolapio Román! ¡Pardiez! ¿en la bella Easo habría eso de faltar?

¿Ser verano y no tirar? ¡Sería bien raro el caso!

Nacionales y extranjeras ya han llegado las cocotas, para ponerse las botas tirando de mil maneras.

Hay rubias interesantes, trigueñas que hacen tilín y morenas, Valentín, lo más corchotaponantes.

Tienen aquí su horizonte para llenar la gaveta: los caballitos, ruleta y encima de todo el monte.

Y se han dado tales artes los que aquí viviendo están, que este año en San Sebastián se tira por todas partes.

Mas procediendo con tino, hay que declarar sin ira que aquí donde más se tira es siempre en el Gran Casino.

Como á sus salas concurren los que quieren divertirse, procuran el no aburrirse y tirando no se aburren.

Quien no sé si tirará es vuestro alcalde primero, el ilustre Baldomero que con nosotros está.

Apenas aquí llegó, cual caballero de ley, fué á cumplimentar al rey y ya le cumplimentó.

Nadie sabe lo que dijo en acto tan importante el señor de Villasante.

¡Habló en vascuence, de fijo! Cuando el hombre se convence de que lo que dice es tonto, da media vuelta y de pronto se pone á hablar en vascuence.

Así mi-mo le pasó en *El Sitio* el dos de Mayo, donde quiso hacer el payo y al momento lo logró.

Lo que nadie e dispensa, porque es un bruto desplante, es que el señor Villasante no ha recibido á la prensa.

Los periodistas quisieron preguntarle, donde habita, sobre la regia visita, y lograrlo no pudieron, pues Baldomero sin par, el alcalillo pelambre, contestó que tenía hambre y era primero almorzar.

¡Rediez con Baldomerito! Desde que alcanzó con tretas aquellas seis mil pesetas se le ha abierto el apetito.

Y es posible que se estire, teniendo tanto dinero y el inelito Baldomero también se caliente y tire,

Por primeras, y no es bola, dándose la mar de pisto, á deshora se le ha visto paseando por la Zurriola:

Pues como llegue á tirar, sin saber donde se mete y no le quede un billete lo va á tener que purgar.

Pero es su desaprensión de tamaño tan grotesco que se quedaba tan fresco ante cualquier purgación.

¡Hombre! También ha llegado la comisión provincial y ya á la familia real también ha cumplimentado.

Fórmanla el gobernador, que parece un Sancho Panza. Arestí, el señor Carranza y Cruceño, el hablador.

Pero ahora yo me hago cargo de que esta crónica es larga y como esto á mí me carga dejo la pluma y me largo.

PETARDILLO.

Donostiarra 25 Julio.



El simpático teniente de alcalde, á quien todos conocemos con el nombre del *Huevón*, ha ido á las panaderías de su distrito y ha decomisado todo el pan falto de peso que han encontrado, que no ha sido poco.

Vaya un aplauso para el señor Julián.

Por más que hay que rebajar bastante el elogio.

Como que lo que ha hecho ha sido impulsado por Perezagua, que es quien empezó las batidas.

Ahora lo que tiene que hacer el *Huevón* es visitar las carnicerías, á ver si se vende carne con gusanos y se dá el peso debido.

Porque sino los del pan dirán con razón no escasa: —¡Justicia, señor Julián, pero también por su casa!

* *

Está haciendo de alcalde Vicentito Torre.

El chifla y baila Torre.

¡Torre alcalde de Bilbao!

¡Ay! ¡Qué á menos van viniendo las torres!

Digo, qué á menos va viniendo la alcaldía de la invicta villa.

¿Pero es que quiero que lo sea don Baldo?

¡Oh, no! Antes el diluvio y el cisco del mundo entero. Más que á don Baldo prefiero al gran Agustín, *el rubio*!

* *

Los niños de las colonias escolares han salido para sus respectivos puntos de veraneo y no han oído misa, como otros años, antes de tomar el tren.

Tal olvido ha causado en las gentes católicas un efecto deplorable. Y lo comprendo.

Es posible que por eso, cuando los muchachos vengan, que los pesen y que tengan un kilo menos de peso!

Nadie sabe lo que engordan las misas.

Y sino que se lo pregunten á los presbíteros.

* *

Ustedes ya tienen conocimiento del caso del padre Román, de Barcelona.

Y saben que el médico de la casa de socorro, á donde llevaron el niño *acariciado* por el berrendo, declaró que, en efecto, presentaba desgarramientos en el ano, indicadores del *carriño* del padre escolapio.

El médico en cuestión no conocía la condición *sa cerdo-tal* del bruto, por lo que su dictamen fué sincero y espontáneo.

Después, cuando se divulgó el suceso y se levantó la polemica que se levantó, otros médicos, ya influenciados por el jesuitismo, declararon que las señales que presentaba el cuerpo del muchacho podían ser ó no podían ser—como los doctores de *El rey que rabió* producto de... de... ya me entienden ustedes.

Y el juzgado, atendiendo solo á este último dictamen y haciendo caso omiso de las declaraciones de chico, fué y puso en libertad al escolapio amigo de los niños.

La prensa nea cantó victoria y aquí *La Gaceta del Norte* tronó contra la prensa liberal, llamándola sectaria y calumniadora.

¡Calumniadora!... ¿Cómo no desmiente *La Gaceta* las fechorías de clérigos que constantemente se hacen públicas en estas columnas?

¿Es también otra calumnia el caso del cura Sopelana, á quien se le sorprendió en íntima y directa comunicación con un joyen en el portal de un convento?...

Pero volvamos á lo de Barcelona, que, pese á todas las influencias clericales, no va á quedar así como así.

El Liberal de aquella ciudad habla del asunto y se expresa en estos graciosos términos:

«Se conoce que los cinco médicos, tal vez buscados á propósito, han abordado la cuestión de frente.

De distinto modo que la vió el doctor Trilla.

Sin embargo, es de esperar que, á pesar de esos doctores, aun la cosa dé que hablar. ¡Como que queda, señores, el rabo por desollar!»

Sí que queda.

Y yo propongo, valiente, que un barbero inteligente, con la justicia por norte, coja á ese padre indecente y de raíz se lo corte!

* *

¡Caballeros, ya escampa!

«Barcelona, 18.—Se ha presentado al juzgado la denuncia de un hecho escandaloso cometido con una niña de seis años y del que se acusa como autor á un cura de la parroquia de San Pedro.

La denuncia la ha presentado la madre de la niña.»

Barcelona 20.—La niña atropellada por un cura de la parroquia de San Pedro ha declarado ante el juzgado, ratificándose en sus primeras declaraciones.

La madre de la niña ha entregado al juez la estampa con que engañó á la niña.»

¡Calumnias, señora *Gaceta*, calumnias!

Nac'a, que están saídos de madre todos los clérigos.

Y en cuanto vean ustedes un cura joven ó viejo, sigan este buen consejo: ¡arrímense á las paredes!

FIESTA OBRERA

Esta noche, á las ocho y media, tendrá lugar en el Teatro-Circo del Ensanche una Velada teatral organizada por el Centro Obrero, poniéndose en escena las siguientes obras: *Vivir para ver*, *Deuda de Sangre*, *Lanceros* y *Una limosna por Dios*.

* *

PERIÓDICO NUEVO

El jueves recibimos el primer número del semanario local *El Radical*, á cuyo afectuoso saludo respondemos, deseándole larga y próspera vida.



El chocolate de don Baldo

No sé de qué hablar. No hay asuntos candentes en esta semana que apasionen, que sugestionen.

La funesta conducta del alcalde, llevándose como segunda edición, corregida y aumentada, otros miles de pesetitas para veranear alegremente en San Sebastián, no puedo tratarla; la denuncia de *La Revista del Norte* que ha motivado nuestras declaraciones ante el señor juez, tampoco me pertenece, como así mismo la marcha a Madrid, acelerada y misteriosa, de nuestro gobernador señor Echánove. Quédese esto para Valentín.

He leído los periódicos, nada; he celebrado entrevistas con los más caracterizados políticos, nada tampoco.

Villasante, que seguramente ha leído a Pangloss, á juzgar por su *bonhomie* habitual y su *frescura* no menos habitual, habrá dicho conmigo:

¡Vivimos en el mejor de los mundos posibles!

Y he aquí como entre don Baldo y yo hay verdadera afinidad intelectual...

¿A qué habrá ido nuestro alcalde *in partibus* á San Sebastián?

No se sabe. Porque los periodistas — esos periodistas, don Baldo! — que quisieron interrogarle sin duda acerca del estuco y su preponderancia en las caras ediciones, lleváronse un solemnísimos chasco, toda vez que nuestro ínclito, piramital y despampante presidente del ayuntamiento, se negó en absoluto á exhibirse, por haberse en aquel momento dedicado á las delicias del chocolate.

¡Pequeñeces de los grandes!... Después de todo, ¿para qué esta información de la prensa acerca de mis opiniones? — habrá dicho don Baldo.

Y habrá pensado, y con razón, que entre una taza de Matías López y una entrevista periodística, la elección no puede, no debe ser dudosa...

Quizá tuviera en las manos peca-doras el libro *Le droit á la paresse* de Lafargue (cuidado con tomarle por Lafarga, el de *La Gaceta*, porque este es harina de otro costal), y habrá pensado: yo tengo derecho á la pereza, del mismo modo que tengo derecho á gastar coche, á gastar unos miles de pesetas que no son mías, y á gastar... todo el tiempo que necesite en pasar las «imperiosas vacaciones del estío».

Y *tutti contenti*. Ya lo saben ustedes: Villasante está en San Sebastián consumiendo el chocolate y las pesetas y no se acuerda de dar al periódico su última idea regeneradora y salvadora...

¿Verdad que es todo esto enigmático? Y si luego se enteran de que el gobernador civil señor Echánove ha marchado á Madrid á tratar con el gobierno de los asuntos municipales, creerán hallarse en presencia de un jeroglífico con la solución á la vuelta... (á la vuelta lo venden tinto) de Madrid, en que seguramente veremos descifrado este gran *maremagnum* incomprendible y... revuelto.

Y entonces don Baldo dirá, amargado y desilusionado, con el poeta:

«Ilusiones engañosas,
Ilusiones como el placer!...»
Y es público, al verle de nuevo en la obscuridad, de donde no debió salir nunca, dirá, recordando el grotesco anuncio de años ha:

— Antes de tomar el chocolate de Matías López.

— ¡Después de haberlo tomado!

Nada, lector, que no sé de qué hablarte al presente y, burla burlando, he ido á caer sobre el señor Villasante.

No seré yo solo quien caiga sobre él. Dijérase que este pobre hombre es el predestinado de las grandes caídas. Va á caer de muy alto...
¡Del pescante de un coche!

Confetti.



Portugalujas

Amigo RUIDO.

La verdad es que tienes la mar de razón para zumbiar continuamente la pandereta á los de los arreos negros.

¡Pero qué brutos y qué intransigentes son!

Aquí tienes á nuestro párroco don León, que como su nombre indica, es una fiera para defender el catolicismo.

Iban el otro día dos muchachos por la calle cuando á uno se le ocurre blasfemar, cosa corriente en los pueblos católicos: Oirle don León y arrojarle sobre ellos como otro león, fué obra de un momento.

Lo bueno estuvo en que no pudo echar las zarpas más que á un muchacho, precisamente al que no había blasfemado, pero opuso de puñetazos perdido. Si no fué él para cuando lo sea. Después lo entregó á la guardia civil para que lo multara. Vamos, en el código de los curas hay dos penas para la blasfemia: primera, puñetazos de párroco; segunda, la multa correspondiente.

Bueno; ¿ves lo que brilla don León como defensor de la limpieza de su Divina Majestad? Pues más brilla como electricista. La «Eléctrica del Nervión», de la que es suscriptor el fiero párroco, le tiene anotado para ofrecerle la dirección de la fábrica. Como que dicen que sabe la mar de combinaciones para que salgan baratas las luces.

Pues, anda, que si don León es furibundo guardador del segundo mandamiento, el capellán don Angel lo es mucho más del tercero.

León y Angel parece que se dan de puñetazos; pero, quiá, no cae esa breva. Parecen cortados por el mismo patrón.

Verás. Un pobre repatriado de Filipinas, herrero de oficio, obtuvo permiso de don Darío Valle para edificar en terrenos suyos una chavola, donde guardar sus herramientas. Varios amigos del repatriado, albañiles y carpinteros, se ofrecieron á hacerla de balde, trabajando á ratos en días de fiesta.

Pusieron manos á la obra; mas apenas las habían puesto, llega el don Angel hecho un don demonio, les llama malos cristianos y les manda suspender la labor. ¿Tú crees que oía razones? Como que le tuvo que decir el carpintero: — Oiga usted, si tuviésemos una capellanía como usted, con las alubias aseguradas para siempre, no trabajaríamos ni en días de fiesta ni en los laborables.

Oír esto y marcharse como una flecha donde el dueño del terreno todo fué uno. Excuso decirte que don Angel consiguió del señor Valle el que los obreros pararan el trabajo. Los curas consiguen todo contra los pobres.

¡Señor! ¿Cuándo crearás la triquisnosis sa-cerdo-tal?

Tuyo, RUIDO del infierno

JUAN JOSÉ.

Durango

¡Rediez, rediez, señor RUIDO, como rueda por el fango cierto cura de Durango!

¡Ay! El clero está perdido. Este cura que no nombro realiza actos tan feos, que son sus propios manteos los que están rojos de asombro.

Hasta delante de gente, — si será persona incauta — se pone á tocar la flauta lo más desahogadamente.

¡Qué afición, señor, tan loca á tocar á cada instante! Y es el caso más chocante que á cualquiera se la toca.

Pero le suelen gustar los chicos de diecisiete y en cuanto ve á un mozalvete ya se la quiere tocar.

¿No es un suceso inaudito que todo un berrendo cura, igual que una criatura se ponga á tocar el pito?

Eso la moral re'aja, aquí como en Valdezumo, porque siempre se ve el humo y más si el humo es de paja.

Y sino fuera más que eso que con su pan se lo coma; pero es el caso que toma... el rábano por el queso.

Creo que aquí convendría decir el nombre del cerdo: sin embargo, seré cuerdo y ya lo diré otro día.

Pero aunque lleve un pellizco le digo á usted, Valentín, que á este cura del flautín le conocen por *el bizco*.

TAVIRO.

Durango 21 Julio.

Santander

Crónica.

Decíamos ayer...

La magna asamblea de alcaldes de la meseta castellana, organizada por el domesticador de angulas, promete ser un *tour de force* que va á ser el asombro de propios y extraños.

¡Qué cosas se le ocurren á este tabernero!

¡Traer como á los de Calatorao á toda la flor y nata de los caciques encumbradores de diputados cuneros!

Gracias á que esa asamblea pomposamente anunciada, va á ser un fracaso más que habrá que añadir á la infinita lista que nuestro alca de tiene.

Sí, señores. San Martín es el alcalde de los fracasos, es más, es todo él un fracasado.

Ahora, con esa disparatada idea de la asamblea de alcaldes, ¿de qué van á tratar que sea de interés público, estos caciques de monterilla, fieles mandatarios del gran terrateniente, del diputado del distrito y de la gran influencia?

Demasiado sabemos todos que *viste* mucho eso de las asambleitas, ahora que el imbécil *snobismo* va por ese derrotero; pero eso no es más que tener ganas de exhibición y vanidad, y estas son cualidades que en el régimen y gobierno de un pueblo para nada absolutamente sirven.

Vendrán los alcaldes, lucirán sus trajes típicos del país, aprovecharán su estancia en esta para coger unas cuantas indigestiones de *fresco*; se asustarán ante el avance de las olas del Sarlinero; irán á la asamblea, sin que digan esta boca es mía, sacando de sus sesiones la cabeza caliente y los pies fríos.

Y después de aprovechar su estancia para haber intrigado en miles de negocios administrativos y saludado al pontífice de la política local, se volverán á su pueblo tan tranquilos, recordando de la tal asamblea los cohetes de lágrimas de la pirotecnia mo-

derna, las sardinas asadas á la parrilla y la mar con unos barcos que asustan cuando la voz del silbido rasga los aires.

El Sardinero hecho toda una timba, desde que lo tienen para su especulación Catena y su testaferro Carmelo. Este año todavía no ha empezado á funcionar la ruleta y el monte; solamente funciona la playa y el tranvía.

Es una gran vergüenza que el Sardinero, hermosa y predilecta estación de verano, esté especulándose por una sociedad que ha cedido todos sus derechos á una compañía de jugadores y *gruñeros* de Madrid.

Creo que este año va á haber ruleta hasta en los despachos de billetes.

Y ya veremos á Carmelo echar negras y más negras, pues buena falta les hace, para ver si se resarcan de la vigilia que Moret les ha hecho pasar en Madrid este invierno.

Hace tiempo se fundó

aquí, en esta capital, una gran asociación llamada «La Caridad», que tenía por objeto hundir la mendicidad, creando asilos benéficos y otras cuantas cosas más.

¿Y saben lo que ha pasado con esta idea sin par?

Pues que ha sido un gran fracaso, como á í era de esperar: los pobres siguen viviendo en medio de la ciudad, mendigando sus limosnas y conquistando su pan, demostrándonos con esto, de un modo claro y verdad, la impotencia de hecho de la caridad oficial.

En cambio, si no ha servido para el hambre mitigar, ha dado un gran resultado en empleos y la mar de prebendas admirables que don Pedro, en amistad, ha cedido á sus amigos... ¡y viva la libertad!

Confetti.



Dicen que Lopez Domínguez y el gran duque de Tetuán, quieren empezar de nuevo á hacernos regenerar. No digo que si ó que no lo lleguen á realizar; pero lo que yo sí afirmo y es una pura verdad, es que en Bilbao no ha existido ni existe, ni existirá, quien dé muebles tan baratos como JUSTO MURUA da.
Hernani, 4.

Según datos recibidos de todos los manicomios de España, es infinito el número de personas que se encuentran recluidas en dichos establecimientos, por diferentes manías.

La locura que más contingente ha dado, es la del dolor de muelas y los terribles picores de los callos.

Los residentes en Vizcaya pueden evitar el volverse locos por estas causas, acudiendo á casa de M. SOTO, que es una especialidad en estas enfermedades.

Aréchaga, esquina á San Francisco.

Con motivo de la venida del rey á la invicta villa de Don Diego, son muchos los señores de la alta sociedad que han mandado hacerse botas elegantísimas.

Yo, y como yo otros muchísimos, que no tiene nos dinero suficiente para hacernos calzados nuevos, hemos pensado dirigirnos al SALON DE LIMBI BOTAS del Pabellon de la Concordia, donde por un módico precio dejan los pies á uno con un brillo esplendoroso.

